

ESTO, LO OTRO Y LO DE MAS ALLA

La obra de Concha Vázquez, al Museo Municipal

Llevamos escrito muchas cuartillas sobre Concha Vázquez, la pintora compostelana que pasó a la vida eterna. En muchas fiestas del Apóstol, la buscábamos a ella y a su esposa, el también pintor, Manuel López Garabal. Nos daba la noticia: "Vamos a exponer en la Protectora", cuando ésta tenía su domicilio —y Sala de exposiciones— en la Rúa del Villar. Los cuadros de estos dos admirados pintores eran como un número atractivo de nuestra "quincena del Apóstol", en la que no podían faltar.

Pasaron "apóstoles" sin que expusieran. O bien porque Concha Vázquez estaba enferma, o bien porque no tenían obra.

Conocimos su estudio de la Rúa de San Pedro, una casa antigua, de escaleras angostas, con sala de recibir y en el centro de una mesa camilla. ¡Cuántos bodegones captó allí Concha Vázquez! ¡Cuántos búcaros de flores, frutas...!

La pintora fallecida jamás se daba importancia. Sonreía.

Eso era todo. En las exposiciones casi se escondía entre la gente, para querer pasar inadvertida. Recordamos la última vez que la hemos visto, en una exposición conjunta, con la obra de su marido. Estaba en la puerta de la Sala, como una paisanilla cualquiera: "¿Cómo está usted aquí, doña Concha...?". Y volvió a sonreír con aquella naturalidad que tuvo siempre. Pero Concha Vázquez ya andaba enferma...

Ayer, cuando se clausuró la exposición póstuma en el Aula de la Cultura, de la Caja de Ahorros, nos hacíamos a la idea de que ella estaría en una penumbra cualquiera de la Sala. ¡Estaba en la penumbra de ese más allá desde donde contemplará su ayer, aun reciente!

La obra de Concha Vázquez, descolgada ayer después de un acto solemne, forma el bonito y valioso legado que la familia López

Garabal hace a la ciudad de Santiago. Allí estaban sus retratos de mujeres campesinas y del mar. Pero sobre todo en lo que más nos hemos fijado fue en los dos curiosos y hermosos extremos de la magnífica obra de Concha Vázquez: los cuadros con argumento de juguetes. Porque Concha Vázquez, humana y familiar, buscaba el lado sentimental de sus niños... Primero, los hijos; después, el nieto. Y entre las etapas de la maternidad, cuando retornaba a sus pinceles, eran los juguetes de sus hijos los que ella pintaba con una admirable ternura. Y el último cuadro, pintado en marzo de este año, fue precisamente con juguetes de su nieto, que ahí quedan perpetuados en el legado entregado oficialmente ayer a la ciudad. Después de esa última obra suya, Concha Vázquez fallecía en ese mes de julio que acabamos de dejar atrás.

Supo agrotar bien su emoción el hijo mayor de López Garabal y Concha Vázquez, Como médico, Raimundo López Vázquez dominó el ánimo. Porque, además, ha querido habernos en la Sala de la Caja de Ahorros no ya como hijo de una pintora a quien los compostelanos seguiremos admirando, sino que se situó en el plano de un vecino más de Santiago. Ha hecho la semblanza de su madre, la gran pintora Concha Vázquez, bajo esas dos condiciones.

"Esta obra —nos dijo— no podíamos cambiarla por dinero".

"La obra de Concha Vázquez ha sido cambiada por el cariño y el agradecimiento de todos los santiaguenses. A través de esos cuadros que van a figurar en el Museo de la Ciudad, la tendremos siempre en el recuerdo.

José Rey F. Alvite